

DIARIO DE LA MARINA

EDICION DE LA TARDE

Acogido á la franquicia é inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

ACTUALIDADES

El asunto del día sigue siendo la renuncia del Sr. Mendez Capote.

Los nacionales ó nufiztas han nombrado una comisión para que se entreviste con él y le pidan que la retire.

El Sr. Mendez ha recibido á los nufiztas y... *El Mundo*, que es de quien tomamos la noticia, no nos dice lo que ha contestado el jefe de los moderados.

Y por cierto que la jefatura del Sr. Mendez Capote dista mucho de parecerse á la del Sr. Cánovas del Castillo, porque cuando este —que en gloria esté— indicaba que le convenía alguna cosa, le faltaba tiempo á los amigos políticos y á los periódicos adictos para apoyarle ciegamente; y al Sr. Mendez Capote todos le niegan la razón y le piden que se sacrifique.

Quizá se nos conteste que Mendez no es un monstruo y que en el partido moderado todo se discute libremente.

Pero entonces replicaríamos que bien se conoce "que aquí todos mandan menos el amo".

La partida de Guanabacoa está agonizando.

Ya no hablan de ella más que las partes de la Guardia Rural.

¿Y qué agonía más terrible! Tienen hambre; se ven á todas horas amenazados por la muerte; se hunden en los precipicios; y sus escasos sueños por fuerza tendrán que ser atormentados por las visiones sangrientas de sus inocentes víctimas.

¿A qué situaciones conducen los apasionamientos políticos!

En el Consejo Provincial:

El señor Camejo pide la palabra. Dice que él es moderado; que califica los

hechos de Guanabacoa, de vandálicos y criminales. Que él jamás podrá estar conforme con los que han realizado una obra tan funesta; pero que, sin embargo de venirlo repitiendo la prensa, él no acusaba al partido Liberal, de ser el causante de los crímenes de Guanabacoa.

El señor Camejo concluyó diciendo que retiraba sus alusiones al señor Aguir, porque con ellas sólo había querido evitar que se hiciera una ofensa injustificada á varios de sus compañeros. (Los liberales: ¡Bien! ¡Muy bien!)

Se conoce que el Sr. Camejo no es un ojatero.

"Se le rompió el tirante"

El lector seguramente habrá notado que hace tiempo que no se oye esta frase popular, y nosotros le diremos por qué. Todas las personas que se estiman en algo usan los tirantes "President", que son muy elegantes, no se resbalan de los hombros y no se rompen nunca. "Los Americanos", Muralla 119.

DESDE WASHINGTON

Febrero 23 de 1906.

Pero ¿qué es esto? ¿Se va el respeto? Ayer, en la Cámara de Representantes Mr. Williams, jefe de la minoría democrática, propuso que se levantara la sesión, por ser el aniversario del nacimiento de Jorge Washington "el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos", según un dicho famoso. La Cámara, por 136 votos contra 89, desechó la proposición de Mr. Williams y se puso á discutir el presupuesto de Guerra.

Hay quienes creen que si Mr. Williams hubiera avisado, con 24 horas de anticipación, que pensaba proponer eso, se habría acordado levantar la sesión; los Representantes hubiesen planeado giras campestres ó hubiesen ido de pesca; pero la proposición vino de sorpresa. Había que elegir entre pasar un día aburrido y discutir el presupuesto de Guerra; y se optó por el segundo y Mr. Prince, republicano, del Estado de Illinois, pronunció un discurso, en el cual dijo esto, que es interesante:

—Hay en los Estados Unidos 903 oficiales retirados, que cuestan al año 2 millones 700 mil pesos; sale cada uno á 3 mil pesos. De esos oficiales; 3 son

Tenientes Generales, 21 son Mayores Generales y 243 son Brigadieres Generales. De 1902 á 1905, han sido ascendidos á Brigadieres Generales 62 oficiales y retirados, después de llevar un día no más en ese empleo. Cobran un dinero que no han ganado. Así ha hablado el Honorable Mr. Prince. Supongo que eso se arregla, como otras muchas cosas militares de este país, que requieren arreglo. Ya una parte de la opinión tiene al ejército en estudio; porque, como ha subido el presupuesto de Guerra, la gente va pensando en la conveniencia de que ese dineral luzca.

Lo que no tiene arreglo, según las noticias de ayer y hoy, es el desacuerdo entre Alemania y Francia acerca de Marruecos. Se sigue creyendo que no habrá guerra, por ahora; pero que la Conferencia se separará sin haber resuelto nada y que, como subsistirá el statu quo actual, Francia se quedará sin Marruecos. Un diario de Londres tiene la crueldad de decirle á los franceses que, si llevan treinta y cinco años aguardando á recuperar la Alsacia-Lorena, bien pueden esperar un rato á que se les deje apoderarse del imperio marroquí. Y pienso que hay crueldad en esto—esa crueldad maestra que los ingleses ponen en su ironía—porque Inglaterra ha sido la que, funcionando de Meffistófeles, empujó á Francia á esa aventura.

Aquí, meses atrás, había en esta cuestión, un criterio anglo-francés. Se elogiaba á los gobiernos de París y Londres porque iban á abrir á la civilización un país bárbaro y de grandes riquezas naturales; á Alemania se la censuraba por meterse en lo que no le importaba y el viaje del emperador Guillermo á Tanger se tenía por una catadura.

Pero, ya se sabe: "nada tiene tanto éxito como lo que sale bien"; y la *crucerie*, cuando es inteligente, siempre convence. Alemania logró derribar á Mr. Delcassé, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, que pasaba por un gran hombre hace un año y ahora va pareciendo un revoltoso. Se ha visto á Alemania mostrarse exigente y á Francia retrocediendo.

Y ahora el Sr. de Nueva York, sin pedirle permiso ni al francés ni al inglés, publica en su número de ayer, un artículo favorable al alemán. Y dice: "Ninguna persona de buena fe negará que, no sólo Alemania, si que también los Estados Unidos y los demás firmantes de la Convención de Madrid, hu-

bieron debido de ser consultados acerca de los cambios que se proyectaban en el statu político del Noroeste de Africa. La Gran Bretaña, Francia y España, al arrogarse el derecho exclusivo de determinar el destino de Marruecos cometieron un acto de osadía. El emperador Guillermo, al llevar á una Conferencia internacional todas las cuestiones relativas á aquel país, no sólo lo ha vindicado su propia dignidad, sino que ha resguardado los intereses de todas las potencias que tomaron parte en la Conferencia de Madrid".

Así se expresa el *Sun*; y no hay diferencia entre sus palabras y otras que han salido en la prensa de Berlín. Agrega el diario neoyorkino: "El fracaso de la Conferencia de Algeiras significa pura y sencillamente que se mantendrá en Marruecos el statu quo y que los pactos entre Inglaterra, Francia y España carecen de todo valor. En estas circunstancias, claro está que Alemania no tiene por qué pelear. Si hay guerra, la provocación ha de partir de Francia. No habrá guerra porque Alemania, ganando su pleito, no desea combatir y los franceses tienen demasiado buen sentido para arriesgarse, por motivos insuficientes, á sufrir un desastre como el de hace treinta y cinco años".

Acercá de esto último, tal vez los peritos militares formularían reservas. El ejército alemán es mejor que en 1870; pero también el francés se ha transformado desde entonces; y como ahora suelen darse sorpresas militares, lo juicioso es no aventurar profecías. Si se puede ver que la posición de Francia es menos fuerte, por estar ahora Rusia paralizada y que ahí es donde hay que buscar la explicación de la situación presente. Sin las victorias japonesas, Alemania no tendría hoy tanta libertad de acción.

Pero, solos ó acompañados, los franceses irán á la guerra si la dignidad ó el amor propio lo exigen. Eso dependerá de lo que venga después de Algeiras; esto es, de lo que haga Alemania y del efecto que tenga en la opinión francesa el quedarse sin Marruecos.

X. Y. Z.

GACETA INTERNACIONAL

La prensa francesa, en lo referente al asunto marroquí, parece que acentúa el tono pesimista; pero aunque cree en la posibilidad de un rompimiento con Alemania, evita, sin embargo, dar á sus comentarios un giro belicoso, que pudiera

ser perjudicial á la ventajosa posición que Francia ocupa actualmente en el concepto de las naciones todías.

M. Rouvier ha declarado, que hablar sobre la conferencia de Algeiras sería una imprudencia grandísima en las actuales circunstancias y que era necesario esperar por convenir así á la buena marcha de la política exterior. Desde luego, comprendiendo los interpellantes las razones que aducía M. Rouvier, se han conformado á que finalicen las deliberaciones; pero M. Jaures, el batallador diputado socialista, no solo ha protestado del silencio en que se encierra el ministro, sino que ha atacado duramente al gobierno por su indecisión y falta de energía.

No deja de tener gracia que un diputado socialista como M. Jaures, celoso propagador de las teorías antimilitaristas, censure al gobierno de su nación por no haber usado de energías que pudieran provocar un conflicto armado.

Hay algunos socialistas que cantan en la mano; pero hay diputados que ni con candil se encuentran más á propósito para figurar en un gobierno *espantoso* como el del general Castro, Presidente de Venezuela, quien todas las cuestiones gubernamentales las somete á su capricho ó á la propia conveniencia. TELEQUINO.

OBRRITAS ANTITETICAS

Grandes deseos tenía, por agradecimiento y cortesía, de hablar algo acerca de una obrita que el señor Manuel J. Carrión acaba de escribir, y de la cual me dedicó galantemente un ejemplar.

Empezó por atraerme, como nos atrae lo original y raro, su estilo rubendariano, exageradamente refinado.

Tomé notas. Llama "terricolas selváticos" á los pájaros; al acto de reprimirse, "carbonizar los aleteos violentos del corazón"; "rosácea manzana consideratriz" á la joven aldeana; al insomnio, "batatola turbatriz del cerebro".

Reí de sus inverosimilitudes. Un niño que después de almorzar—hora de la sesión escolar—va á su aula, sin saber que su madre ha muerto, puesto que no habría él asistido. Lo que quiere decir que la pobre vieja murió de repente.

En dos minutos se trajo el sarcófago, se obtuvo en otros dos el certificado médico y el permiso del juez municipal; se congregaron los acompañantes y, sin llenar las prescripciones precan-

torias, al cementerio con el cuerpo, difunto ó catafético! Y un niño ¡oh clarividencia! que á través del atahud adivina á su mamá, y llora, como lloran los huérfanos menos clarividentes.

Seguí leyendo y... ¡no escribo el nombre de la novela, aunque el autor me tache de pudibundo!

Admiro á Zola; podría decir que le venero. Pero no me atrevo á poner en manos de mis hijitas *L'Assommoir* ó *Tecoaillé*; si acaso, *Terese Raquin*. Allá mis nietas que hagan de *Nana* su catecismo.

De muchacho, reí con *Gustavo el Calavera* y *La Senda de los Ciruelos*. Pero para que estos angelitos que yo cuido, rían con Paul de Kock, es preciso que hurten el cuerpo á mis miradas. Ya vendrán los groseros prosaismos de la vida á sustituir esta enseñanza de mi terna. Yo hago un hogar, creo una familia; no escribo páginas para el *demi-monde*.

Pienso que es criminal asesinar el pudor de la niñez, envenenar las inclinaciones de la juventud; descubrir á los tiernos ojos, inútil y prematuramente, toda la podredumbre de la vida sexual; cerrar á la fe en la virtud y á la ilusión de los castos ideales, la risueña perspectiva espiritual; llevar al libro esas escenas de desequilibrio psicológico, en que no se respeta el cadáver aún caliente del padre, la tumba de los amigos, hogar é inocencia, en rabiosa embriaguez de la carne.

No; no hablo de eso, ni para excomulgárselo, aunque aprecie el esfuerzo imaginativo del autor, agradezca su obsequio y deseé éxitos á su talento, por otros caminos.

No me acontece lo mismo con *Hojas Perdidas*, colección de cuentos y poesías del Dr. José Huertas Lozano, impresa en Málaga.

Podrá objetarse que resalta en estos trabajos algo de misticismo, una fervorosa dedicación á los dogmas católicos. No me importa; como si el Sr. Huertas fuera pastor protestante.

Fío el engrandecimiento social á un profundo respeto de lo altísimo y una ardiente moral abajo. Busco en el escritor la fe en algo inmaterial. Quiero encontrar en lo que leo, doctrinas, teorías, creencias, culto espiritual, algo que se diferencie de lo que vemos á todas horas en las egóticas del *vicio*, y de lo que se desarrolla todos los días, de tejas abajo, únicamente á veces, con transparente disimulo, otras.

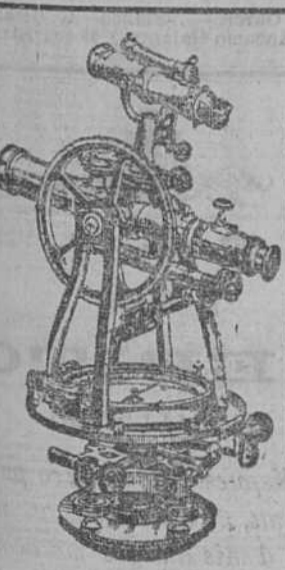
Los cuentos del Dr. Huertas predisponen al consuelo; la moral de los

LO VIO TODO EL MUNDO!

TEATRO ALHAMBRA

COMPANIA DE ZARZUELA
Funcion todas las noches
HOY A LAS OCHO: Enseñar al que no sabe.
A las nueve:
La Brujería

1269



P. FERNANDEZ Y CA

S. EN C. TELEFONO 399

ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE
PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO,
IMPRESA,
ENCUADERNACION Y RAYADOS
Agentes de KEUFFEL & ESSER Co. de New York
PARA TODA CLASE DE INSTRUMENTOS
Y ARTICULOS PARA INGENIEROS
Y AGRIMENSORES
GRAN NOVEDAD EN TARJETAS PARA BAUTIZOS

"ALBUM DE CUBA" Postales con 12 vistas
100 Albums por \$ 10 plata.

TOPUM

CURA CALLOS
ES INFALIBLE
1 frasco 25 cts.—De venta en todas las boticas y Dr. Herrera, Cuba 85.

KARANA

Admirable remedio.
Para neuralgias, Dolores de cabeza, Reumáticos, de Oídos, de nuca, de Jada, etc. Superior á la PENACETINA y la ANTIPIRINA.
1 sobre 5 cts.—De venta en todas las boticas y Dr. Herrera, Cuba 85.

ASMA Ó AHOGO

Se cura radicalmente con el Jarabe y los cigarros antisasmáticos del

Dr. Herrera.
Jarabe \$1, cigarros 30 centavos.—De venta en todas las boticas y Dr. Herrera, Cuba 85.

EL ANON DEL PRADO

PRADO 110
HELADOS, CREMAS, MANTECADOES y TORTONIS de variadas clases, LECHE PURA, FRUTAS ESCOGIDAS del país é importadas; REFRESCOS EXQUISITOS de frutas nacionales; GRAN LUNCH, especialidad en SANDWICHES; CHOCOLATE al mejor servicio á la francesa ó española; DULCES FINOS, secos y en al silar; LIC RES LEGITIMOS de las marcas más acreditadas; CAFE PURO y aromos caracollino, de Puerto Rico; y por último, un excelente surtido de TABACOS Y CIGARROS de las principales y más acreditadas marcas.
Los precios de esta casa no han sufrido alteración.

C-278 alt 1F
CAFE Y RESTAURANT
El Casino
OBISPO Y MONSERRATE.
Almuerzos
comidas y cenas á la carta.
Gran servicio para banquetes.
ENGLISH SPOKEN.
C-278 alt 1F 2

Es la pluma tintero, realmente *Ideal*, la pluma *Ideal* de *Waterman*.

Y se vende siempre en la librería **WILSON, Obispo 52** ENTRE HABANA Y COMPOSTELA

Aviso importante.

La Fabrica de Cigarros **Flor de Tomás Gutiérrez**
Da un reloj de pared por 275 cupones.
Un reloj, sistema Roskopf, con paisajes de la Habana, por 150 cupones.
Un cuadro, paisaje, por 150 cupones.
Una bonita papelería-almanaque por 20 cupones.
Hacemos presente á nuestros favorecedores que dada la aceptación que han tenido las papelerías, nos comprometemos á dar más que las que quedan en nuestro poder de las 50.000 que hemos recibido.
Sucedores de **JUAN LOPEZ, Dragones 4 y 6, Habana.**

Pídense EN DROGUERIAS Y BOTICAS

la Curativa vigorizante, y Reconstituyente
Emulsión Creosotada DE RABELL.
ENERGICA EN LAS ENFERMEDADES DEL PECO

TARJETAS DE BAUTIZO

El surtido más completo y elegante que se ha visto hasta el día, á precios muy reducidos.
Papel mada para Señoras y Señoritas, timbrado en relieve con caprichosos monogramas.
OBISPO 35. Rambla y Bouza, TELEFONO 675.
C-24 alt 3F

DR. GALVEZ GUILLEM.

Impotencia.—Pérdidas seminales.—Esteilidad.—Venéreo.—Sífilis v Hernias ó obraduras.
Consultas de 11 a 1 v de 5 a 7.
49 HABANA 49
2444

Aceite de Coco Refino (LA FUNDADORA)

para toda clase de maquinaria; es la mejor y la más barata. La gastan los Ferrocarriles, Tranvías, Ingenios, Talleres, Fábricas de Jabón, etc.
Se vende en las Ferreterías; y el depósito general en Muralla 44.—S. Díaz y Compañía.
154-21

CAPAS DE AGUA

á precios de fábrica.
Si está V. á bien con su dinero y quiere comprar un buen
Arnés ó una buena Montura de calidad superior y por módico precio, pase por **EL GRAN HIPODROMO Habana 85,** y conseguirá lo que desea. Hay en existencia todo lo que pueda descarse en Tala-bartería.
C-379 do. 15 F

TRIBUNA LIBRE

Teorías raras.
El ilustrado colaborador del DIARIO DE LA MARINA, don J. N. Aramburu, publica en la edición del diez y siete un artículo, como suyo, atildado, escrito intencionalmente "Teorías raras", en que, al par que se comenta, juzga y rebate cierto artículo que dice—vió la luz en *La Discusión*, señala eso que él estima causas del descrédito de las escuelas públicas.

Mucho respeto nos inspira el señor Aramburu, en quien ha tiempo admiramos al patriota honrado que, con perseverancia inusitada en los tiempos que corremos, lleva á cabo moralizadoras campañas dignas de ser atendidas.
Pero este respeto nuestro, el elevado concepto en que tenemos al Sr. Aramburu, no han de ser obstáculo para que, habiendo formado juicio distinto al suyo, lo expongamos con entera libertad.

El artículo en cuestión trata de la escasa asistencia á las escuelas públicas, mientras las privadas se ven colmadas; y de tal hecho—que muy bien dice no obedece á disminución de la población escolar,—y del procedimiento para combatirlo, deduce el señor Aramburu que las escuelas privadas son superiores á las públicas y que éstas necesitan emularse en aquéllas.

Creemos que no ha estudiado bien el problema el señor Aramburu. Porque nadie mejor que él, por el cargo que tan bien desempeña, debe saber que en pintura dista mucho de la realidad: ni la causa es tal, ni el remedio es eficaz.
No dudamos que el "dar terceros grados á enemigos irreconciliables de la ortografía", "conceder aulas á individuos que tienen miedo á sus alumnos", "arrojar al arroyo buenos educadores" y cien más que indican los concusos del problema, pero causas secundarias; porque el problema es complejo y sus causas son múltiples, diversas é imposibles de borrar de una plumada. Todos las ven, las palpan; pero pocas las confiesan con valor, la mayoría las mira con indiferencia.
Y es que el problema es más sociológico que pedagógico: su causa principal no es otra que nuestra *sui generis* estructura social.
"Los padres aprecian, miden, comparan y se deciden por lo más conveniente, ó dejarían de ser padres"..... dice el señor Aramburu; y de ahí que si los maestros privados tienen éxito de matrícula sean superiores á los públicos.

No, el señor Aramburu lo sabe, no es así. Los padres aquí, en Cuba, con muy contadas excepciones, dejan de ser padres, porque "ni aprecian, ni miden, ni comparan, ni se deciden por lo más conveniente".
Aquí el padre, por falta de cultura y exceso de cariño, es muy mal padre. Doloroso será confesarlo, pero es una gran verdad.

El padre cubano (ó que vive en Cuba), si es rico ó pertenece á la clase media, mira á su hijo: si es pobre, lo explota.
¿Cuántos son los padres que visitan á los maestros de sus hijos, y cuáles son capaces para juzgar la obra educativa de la escuela? ¿Conocerá muchos el señor Aramburu?

La mayoría de los padres se preocupan sólo de que sus hijos adelanten, sepan dividir sin conocer la suma, repitan de *carretilla* y por su orden las seis prvincias de Cuba, las diez partes de la oración y..... nada más, absolutamente nada más.

Porque si el hijo—já los diez años!—conoce de memoria la regla de compañía ó aligación que trae el texto, ó que la Luna es el satélite de la Tierra, ¡ah! entonces el pequeño es un sabio, el maestro un portento de saber y..... ¡los padres! Por ser padres tienen excusa; de lo contrario los llamaríamos; ¡guercantes!

Y no hablamos por hablar. Maestros entusiasmados, que eran y son modelos en sus aulas, hemos visto entusiasmos con los monigotes que el hijo dibujaba, porque, á los tres años, sabía que dos y dos son cuatro, que la Habana es la capital de Cuba ó que "Isia es una porción de tierra rodeada de agua".

Esos padres que llegan al 98 por ciento de la totalidad, ¡son los llamados á juzgar un maestro y su labor, á expedir patentes de sabio ó imbécil á los educadores de sus hijos! ¡Crece eso el señor Aramburu!

Pues esa, esa es una de las causas de que Cuba no nutra sus escuelas públicas; no se sabe apreciar la bondad del plan.
Dijimos que los padres explotan á sus hijos. Lo hemos observado y lo observamos diariamente.
Por ella falta el niño de los cinco días lectivos de la semana dos y medio; por ella una vez cumplidos los catorce años, y sepan ó no leer, arrancan al hijo de la escuela. Y esto, sin dar siquiera las gracias al maestro.

El maestro público, además, tiene por obligación que acuar diariamente las faltas de sus discípulos; y este precepto legal, que imposibilita la armonía entre el padre y el maestro, es el peor enemigo de la escuela pública.

Para nuestro pueblo, ayuno de educación cívica, no hay ser más odiable que ese honrado funcionario que conocemos por inspector de asistencia. Le insultan, le arrojan las puertas á la cara y, cuando en cumplimiento de su deber, acusa ante el Secretario de la Junta, para que éste denuncie al Juzgado, la ausencia de un menor, si el Juez multa, el menor sale de la escuela pública para una privada, y no faltará, si el padre tiene parientes ó amigos periodistas, una campaña en contra del tirano, del autoritario, del..... infeliz inspector.

A la escuela privada no llega la inspección; van á lo no los niños, con tal que paguen el peso ó el escudo, el maestro está satisfecho; y el padre que no desea otra cosa que evitar las molestias del inspector, paga la cuota muy á gusto. ¡Para qué! ¡Para qué! el enseñen al hijito No, esa es la capa encubridora; para burlar la ley.

Hay otro punto cansal, que pocos, conociéndolo, se atreven á tocar y que el Sr. Aramburu ha reconocido—si mal no recordamos—en artículos anteriores: la mezcla de razas. Y no es que el blanco huya del negro, ni éste de aquél, ni la herencia y la educación que, recíprocamente se repelen. La mezcla da origen á antagonismos; ora es el blanco que cela al negro, ya el negro que ve los premios del blanco debidos á eso, á ser blanco.

Nosotros quisieramos hacer oír á los que no reconocen esta división, las prrrieras que en las casas de vecindad se escuchan del maestro blanco, cuando el negro querido—quizás más torpe que un adonjuán—no alcanzó premios en la semana ó los alcanzó un blanco; ó á la madre blanca cuando su pequeño—probablemente imbécil—fué preferido á un negro inteligente y aplicado. Para ésta el maestro teme á los negritos ó no *protege á su raza*; para aquélla el maestro es un blanco *suicida*, racista, que protege á los de color.

Y, sin embargo, el maestro ha cumplido su deber, ha premiado al mejor como estímulo para los holgazanes, suprimiendo un plato en la mesa, ó dejando de comprar cualquier prenda de vestir necesaria.

Pero, dejemos á un lado estos razonamientos, y veamos la razón que tiene el Sr. Aramburu para proclamar al adelantado de los alumnos privados, más electista que real.

El plan de enseñanza vigente en las escuelas públicas tiene por finalidad educar más que instruir. Toda obra educativa es lenta y difícil en cualquier

medio, el más adecuado que sea. Por el contrario la obra de la escuela privada es exclusivamente instructiva y, como carece de base educadora, rápida, fácil, pero ligera, cual esos palacios que se alzan airosos, arrogantes, pero sin cimientos, expuestos á caer al primer sopló.

El maestro de escuela privada que conoce—porque las exigencias de la vida á ello le obligan—la ignorancia del medio en que vive, sólo se preocupa de que el niño *pase* tales ó cuales textos, incomprensibles para el educando unos, malos los más. Y el padre que esto ve, que observa y mide el adelanto de su hijo por los frecuentes desembolsos que para libros hace, sonríe satisfecho cuando al despedirse para la escuela nota que su niño lleva doce ó quince libros, los que tiene que *dar* en la escuela y sin un punto. Este padre no dudará en proclamar las excelencias de la escuela privada, el adelanto de su hijo y su propio desconocimiento.

Las excepciones son contadas. Porque se puede ser facultativo eminente, orador brillante, buen abogado y hasta doctor catedrático y ser incapaz para juzgar la labor educativa de una escuela.

¿Trabas á esa enseñanza privada? Sí, y con energías, porque es defectuosa. Tiene que serlo. En la escuela pública hay un plan de que carece la privada; al maestro público se le exigen títulos que no se piden al privado; sobre los públicos hay jefes que todo lo inspeccionan y, bien ó medianamente, lo corrigen, mientras que los privados, en su mayoría, no tienen quien los vigile: son, al par, jefe y soldado.

Y no se nos diga que siendo más fácil la expulsión del privado ó por exponerse á que le quiten los alumnos trabajos con más cuidado; porque, ¡qué hombre joven tiene como aspiración suprema ganar los diez, quince ó veinte pesos que por regla general tienen de sueldo ó los cuarenta que reciben por cincuenta ó más discípulos! Lo que hacen—y valga la frase—es matar la culebra.

Ahí tiene el señor Aramburu cuáles son, á nuestro modesto entender, *algunas* de las principales causas de esa mermada de la asistencia que se nota en las escuelas públicas. Una á esas varias de las por él expuestas y otras más que callamos, porque sería interminable la lista, y se acercará más á lo cierto.

En cuanto á los remedios, claro es

que no todos pueden aplicarse; los más enérgicos hay que echarlos á un lado, unos por imposibles, otros por peligrosos.

Pero quedan algunos eficaces: la selección del personal; la exclusión de la política; el aumento del prestigio profesional del magisterio y "poner cerco á la enseñanza privada" sin "matarla" á fuerza de requisitos ó prescripciones higiénicas exageradas; pero "ocupándose el Estado de su funcionamiento y dirección técnica".

El Sr. Aramburu reconoce los dos primeros, y nada tenemos que expresar á ese respecto como no sea nuestra aprobación; no así los dos últimos, contra lo que se vuelve airado.

El prestigio profesional del maestro es la base de la enseñanza, porque ésta exige fe en el discípulo y en el padre. ¿Y cómo ha de darse prestigio al maestro, si el pequeño que por sí conquista lo trae tan mal parado en esa campaña contra la escuela pública y con la afirmación absoluta de que "ha sido nombrado para el puesto, por recomendación de la asamblea primaria de un partido sin ideales" ¡qué padre que tales cosas lea enviará gustoso sus hijos á la escuela!

En cuanto al último remedio, ya lo hemos dicho: la escuela privada vive entregada á sus excesos; es preciso marcarla un límite.

Y terminaremos. Excúsenos el Sr. Aramburu que, pobres maestros rurales nos atrevamos no á combatir, sino á mostrar inconformidad con su criterio. Sepa que nos inspira sincero afecto y admiración entusiasta; y que nuestro propósito no ha sido otro que contribuir á resolver un problema que á todos interesa por igual, porque en él está comprometido nuestro crédito como nación joven y progresista.

GONZALO G. PUMARIEGA.

Cienfuegos, 19 de Febrero de 1906.

CLASES DE COMERCIO

En reciente visita á la Academia Comercial de nuestro amigo don Luis B. Corrales, situada en la calle de San Ignacio, número 49, hemos apreciado en lo que vale, su sistema de enseñanza.

El señor Corrales posee la práctica de los conocimientos que transmite á sus alumnos, porque desde hace muchos años se dedica á ejercer la honrosa carrera de tenedor de libros en im-

portantes casas de comercio de esta República.

Además, como ama la enseñanza, no se ha conformado con transcribir rutinariamente aquellos conocimientos adquiridos en el escritorio; ha hecho lo que hace todo buen pedagogo, presentar objetivamente lo que va á enseñar, buscar igualdades ó semejanzas con lo que le esplica y conoce el alumno, para que llegue á su inteligencia con la prontitud que se propone; acto seguido le hace discurrir sobre la materia que le ocupe y obtiene el excelente resultado de dejarlo grabado en su inteligencia.

Veamos sucintamente el orden que sigue el señor Corrales, para que nuestros lectores puedan apreciar la bondad de su sistema de enseñanza.

Todo individuo que ingrese en su Academia, debe conocer las cuatro reglas aritméticas: sobre esta base se van colocando: la multiplicación de quebrados, por partes aficutas; regla de tres; regla de aligación; sistema métrico; práctica de operaciones mercantiles de todos los giros del comercio; esta importante asignatura se enseña con tanta perfección, que hasta los precios de los artículos, son los que se cotizan en plaza; operaciones de cambios; también con tanta perfección y tan objetivamente, que el señor Corrales dispone de un juego de monedas con el que hace que sus alumnos efectúen operaciones de banca y se familiaricen con las libras esterlinas, francos, liras, marcos, & & transmitidos estos conocimientos y el del importante cálculo de facturas extranjeras, dan principio las operaciones en la teneduría de libros.

No hemos podido observar diferencia alguna entre el escritorio de un comerciante y la carpeta del alumno de la Academia Corrales, nada puede haber más real, y por consiguiente no nos extrañamos hoy de que muchos de sus discípulos desempeñen el puesto de tenedor de libros sin más práctica que la adquirida en su Academia.

Mas piensa hacer el señor Corrales, cuando disponga de otro local más amplio del que por razón de los muchos alumnos que concurren hoy á su Academia, resulta pequeño; para entonces prometemos á nuestros lectores seguir dándole informes de plantel tan útil y práctico.

Beba usted cerveza, pero pida la de LA TROPIC.

LA EMINENCIA

CIGARROS

GRANDES Y SORPRENDENTES REGALOS HASTA AÑO NÚM. 3.

"LA EMINENCIA", favorita del público consumidor, deseando demostrar de una manera práctica su reconocimiento á ese mismo público, destinará una sección de **MAGNIFICOS REGALOS** que sin esperar á fecha determinada para su sorteo, distribuirá entre sus consumidores, valiéndose para ello de incluir en sus cajetillas, además de los cupones acostumbrados, otros **EXTRAORDINARIOS** con expresión del objeto que cupiera en suerte al agraciado y que se le entregará en el momento que lo requiera.

Acreditados como estamos por lo real y positivos que resultaron siempre nuestros regalos, no tendremos que esforzarnos para convencer al público de que no son vanas nuestras promesas.

LA EMINENCIA.

Acabamos de recibir unas *Postales Magníficas*, en las que por un procedimiento sencillísimo y rápido se obtiene un éxito sorprendente. Nada más nuevo que estas postales *REVELADORAS*, que se incluirán también entre premios los extraordinarios.

PARA BRILLANTES Cuervo y Sobrinos.

¿EN QUE CONOCE USTED SI UN RELOJ DE ROSKOPF, Patente ES LEGITIMO?

en que todos llevan en la esfera un rótulo que dice:




CUERVO Y SOBRINOS
UNICOS IMPORTADORES

Esta casa ofrece al público en general un gran surtido de brillantes sueltos de todos tamaños, canchales de brillantes solitarios, para señora desde 1 á 12 kilates. el par. solitarios para caballero, desde 1/2 á 6 kilates, sortijas, brillantes de fantasía para señora, especialmente forma marqués, de brillantes solos ó con preciosas perlas al centro, rubies orientales, esmeraldas, safíros ó turquesas y cuanto en joyería de brillantes se puede desear.

RICLA 37 1/2. ALTOS, ESQ. A AGUIAR.—APARTADO NUM. 668.—TELEFONO NUM. 602

EXTRAORDINARIO!!

Los fumadores de los excelentes cigarros "El Ticket" encontrarán en muchas de sus cajetillas nuevos cupones por valor de UN CENTAVO á DOS CENTENOS EN ORO, todos los cuales sirven para canjearlos por PRECIOSOS OBJETOS.

Reuna Vd. cupones colorados de EL TICKET

DEPARTAMENTO DE REGALOS Monte núm. 309

FOLLETIN 148
CADENA ETERNA
novela histórico-social por CAROLINA INVERNIZZO

(Esta novela se vende en "La Moderna Poesía," Obispo 155.)

(CONTINUA)

Pero en presencia de la purísima niña que le miraba visiblemente sorprendida, cedió su exaltación, y permaneció turbado, silencioso. ¡Cómo decirle brutalmente: "Yo no soy tu padre y quiero ser tu marido!" Era imposible.

Retiró de ella la vista y se disploñó en una silla, colocada en el más obscuro rincón de la estancia.

Viento que Faustino permanecía silencioso, preguntó en voz baja y un tanto medrosa:

—¿Qué tienes que decirme, papá?

—No me acortaba á salir de mi perplejidad.

La pregunta le colocaba en duro trance. Una reflexión rápida como un rayo cruzó por su mente.

Levantó la frente, y mirando á Tilde con severidad, le dijo con tono sordo:

—Sabes de dónde vengo?

—No, papá—respondió tristemente Tilde, entre sorprendida y aterrada.

—De casa de una mujer galante, donde se pronunciaba tu nombre y se burlaban de tí.

—Un hombre que te adora locamente y quiere hacerte feliz.

—Sí, sí; ahora creo que no es usted mi padre, cuando se atreve á hablarme de esta suerte. ¡Ah! No me engañaron mis pensamientos. Pero sí no soy su hijo, ¿por qué me hace usted pasar por tal? ¿Dónde me recogió usted?

—En un abandonado cementerio de un pueblo.

Tilde pasó la mano por su frente; sentíase devorada por la fiebre.

Faustino, arrepietido de su cruel confesión, prosiguió diciendo:

—Pero si no soy tu padre, cuida de tí como si lo fuera desde el momento en que te recogí. Mi mujer te amaba como si se tratara de un fruto de sus entrañas, y si te cedí á mi hermana fué temeroso de que las fatigas de un largo viaje te fueran perjudiciales. Ya ves cómo no tienes derecho para odiarme.

—Yo no le odio, pero abandoné esta casa.

Faustino lanzó un grito colérico.

—¡Oh! ingrata, ¡así me pagas los sacrificios que por tí hice! Lo comprendo, vas á reunirme con ese Camilo; pero no dudes que le mataré.

—Ni buscaré á Camilo, ni á nadie. Por tanto, no malgaste usted su ira.

—¿Y que harás sola en el mundo?

—Dios me ayudará.

—¡Estás loca! Tú no me abandonarás. Mi hermana te sirvió de madre;

y yo te adoro y deposito á tus pies mi fortuna y mi vida. Si no soy tu padre, puedo ser tu marido.

—Le doy gracias, ¡pero no acepto. No me casaré. Faustino, desesperado, maldecía.

—Tilde, Tilde, te lo ruego; no me dejes, reflexiona; te amo con frenesí, sabré crearle un paraíso en la tierra. Acataré tus menores deseos y jamás haré mención del pasado, ni de Camilo. Seré tu siervo, tu esclavo. ¡Consientame! Dime que sí.

Ella le escuchaba como soñando.

—Ahora no puedo contestarte—balbuceó.

Un átomo de esperanza llegó al pecho de Faustino.

—No intento forzarle—respondió con voz vacilante.—Te dejo tiempo para meditar, y perdóname el brusco de mi confesión y si te he ofendido. Estaba demente; pero ahora, ya más tranquilo, creo que me amarás, que serás mi mujer.

Se acercó á ella para abrazarla.

—¡Déjame!

—Sí, te dejo; pero te suplico, Tilde, que tengas compasión de mí, que consideres que sin tí mi vida será insostenible carga que no podré sobre llevar.

Ella no contestó. Faustino la miró un instante, y luego salió de la habitación cerrando la puerta.

—Apenas se alejó, Tilde se desplomó en una butaca próxima á una mesita, y allí permaneció postrada un largo rato, con los ojos inexpressivos, los labios pálidos y convulsos.

Al fin se hacía la luz. No era hija de Faustino.

Este guardaba su secreto, por miedo á perderla, por temor á su separación. ¡Y pensar que se abandonó confiada á sus caricias y á sus besos!

Aquel hombre era reo de una gran infamia.

Cuando ella le consideraba animado de purísimo amor paternal, se vanagloriaba de tenerle. Mientras su corazón latía á impulsos de noble sentimiento, el de él batallaba entre los más vituperables deseos. ¿Cómo no sospechó la verdad en la mirada que le lanzó cuando supo que amaba á Camilo? No, no era aquella tan sólo expresión del dolor ó del encono de un padre, sino señal de los celos que anidaban en el pecho apasionado.

Pensario únicamente era monstruoso. ¡Y Faustino se entregaría á la ilusión de casarse con ella! Ante tal idea, invencible pavor se apoderó de la joven.

¿Qué hacer? ¿Qué partido adoptar? Tilde estaba resuelta á abandonar su hogar que no le pertenecía.

Sentía separarse de la señora Ghiglieri, pero la consolaba la idea de que

la anciana, rodeada de toda clase de comodidades, se iría poco á poco habituando á la triste realidad. ¿Dónde encaminarse?

A donde nadie la conociera. Se averganzaba de su situación, de tener que revelar que era una desgraciada, sin nombre, sin familia, fruto de una culpa, de un delito quizá.

Para ella no existían los goces de la familia.

Debía renunciar á todos los suaves sentimientos, á todos los castos amores.

La señora Ghiglieri, Rinaldo, su madre, Camilo, Emilia, cuantas nobles personas la amaron y protegieron, habían muerto para ella.

Evocando en su memoria las horas inolvidables junto á ellas pasadas, sus ojos se llenaron de lágrimas.

La imagen de Rinaldo se agigantaba en su corazón.

¡Oh, la embriaguez del primero y único beso de amor cambiado con él! ¡Los deliciosos minutos que en su compañía transcurrieron!

¡Si, sentía por Camilo inmenso afecto, y á no intervenir la fatalidad hubiera sido con gusto su esposa, pero su alma habría permanecido fiel á Rinaldo. Sólo él era el hombre.

Al pensar así, un temblor convulsivo agitó los delicados miembros de la joven.

